

Precisamente estos últimos declaraban que, aunque “el derechismo que alegaba era incompatible con el tren de vida que llevaba”, ellos continuaron sus visitas a Marisa, sabiendo que así gozarían de la protección republicana, como les demostró al sacar de la cárcel a varios de sus familiares. De hecho, hasta que ella volvió en 1938 para residir en un cortijo de Los Molinos junto a Cañas, ya nombrado gobernador, y los celos de éste impidieron continuar con la amistad, ellos pudieron saber algunos datos de la misma, como que había sido artista de varietés en Madrid, donde “hacía vida de cabaret y ejercía la prostitución”, y que siempre llevaba consigo un arma corta. Asimismo, era de rumor público que tras seguir al gobernador hasta Murcia, consiguió huir a Francia junto a la esposa del socialista Fernández Doris<sup>176</sup>.

### **c.2. La “quinta columna” al mando de Carmen Góngora López**

Por parte de las “nacionales”, la mayoría de las reclusas víctimas de la represión republicana y las checas del Servicio de Inteligencia Militar de esta provincia, fueron miembros del Socorro Blanco y la red logística de la Falange, o mujeres relacionadas con los dirigentes de estas organizaciones, en su mayoría esposas o hermanas.

Pero, si la actividad boicoteadora de las derechas fue detectada prácticamente desde el triunfo del Frente Popular en 1936, sería a partir del primer invierno en las trincheras, cuando se multiplicaron las denuncias acerca de las actividades que, desde los ámbitos más inverosímiles se desarrollaban para interrumpir la defensa republicana. Al igual que se sospechaba de la información privilegiada de las madrinas de guerra, la vigilancia sobre las mujeres que no condenaban abiertamente las victorias y los delitos de los franquistas, o que seguían demostrando abiertamente sus sentimientos religiosos, se extremó cada vez más. La observancia hacia viejas costumbres de salutación, las canciones o la ocultación de los símbolos de la vieja guardia, frente al “salud”, la bandera tricolor, o los himnos republicanos, fueron motivo de registros y detenciones, que demostraran su culpabilidad como colaboradoras de la derecha clandestina<sup>177</sup>.

El secretismo de la quinta columna, cifrado por razones de seguridad en esas secretas relaciones triangulares o celulares que hemos descrito, consiguió que gran parte de la población no reconociera en muchos casos el alcance de estas actividades en la retaguardia. Una labor protagonizada desde el polémico Sindicato Católico de la Aguja por su directora, Carmen Góngora López, miembro de la Comunión Tradicionalista desde 1933 y hermana de Juan y José Góngora López; agente comercial el primero, afiliado a Acción Popular en 1934, y tipógrafo el segundo, de 23 años, que pasaría de las Juventudes japistas a militar en la Falange desde 1936<sup>178</sup>.

---

<sup>176</sup> *Ibid.* Declaraciones de José Alonso Sánchez y Manuel Orozco Espinar (Almería, 1-IX-1942).

<sup>177</sup> *Vid.* RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Mujeres en guerra...op.,cit.*; pp. 125-140.

<sup>178</sup> Sobre la importancia organizativa de este sindicato católico en toda España, véase: BIZCARRONDO, Marta, “Los orígenes del feminismo socialista en España”, *Op.,Cit.*; p.142 ó SCANLON, Geraldine M., “El movimiento feminista

Incluso entre las entrevistadas de Sección Femenina que vivieron a una edad más madura la guerra, como Pilar Cassinello, huida a Málaga tras la muerte de su padre, o Carmen Montero, hija del secretario del Gobierno Civil, Tomás Montero, encarcelado en el SIM por colaborar en los traslados al campo enemigo, se mostraba su escepticismo sobre la labor del Sindicato por propio desconocimiento:

<<Yo no he estado en eso del Socorro Blanco. Esas eran organizaciones con mucho misterio.. Habría cuarenta cosas ocultas...Yo estuve metida en mi casa como una monja, sin salir para nada, esperando a que la guerra terminara>><sup>179</sup>.

Incluso, poco antes de la conmemoración del primer año de la Victoria, en marzo de 1940, Carmen Góngora proporcionó al diario *Yugo* una extensa e interesante entrevista en su casa, que salió publicada bajo el título: “Almería bajo la horda. ¿Hubo realmente en nuestra Capital una organización de espionaje, a favor de la causa nacional?”, lo que demostraba que aún entonces se trataba de un asunto ignorado para muchos almerienses y que la propia Carmen Góngora seguía dificultando la información “por la índole del asunto”<sup>180</sup>.

En opinión del archivero de la catedral y dirigente de Acción Católica, Juan López, se trataba de una “mujer humilde y sencilla”, que venía trabajando en dicho Sindicato a favor de las jóvenes necesitadas desde tiempo de fray Bernardo Martínez Noval. “Católica a machamartillo, trabajó con una valentía extraordinaria a favor de los perseguidos, facilitándoles salvoconductos, comida y escondite”. De hecho, según distintos testimonios<sup>181</sup>, era de dominio público entre la burguesía derechista de la capital, que retuvo en una pequeña habitación tapada por un armario de su propia casa-taller, a los jesuitas José Rodríguez Ponce de León y Servando López Sancho, junto al cocinero de estos, Miguel García Álvarez, y el sacerdote José Jordán, hasta que su hermano José se lo llevó a Alicante disfrazado con un mono, como si se tratara de un miliciano.

Asimismo, permanecía en contacto con el obispo, Diego Ventaja, antes de su captura, manteniéndole al tanto de su actividad, del traslado de las monjas concepcionistas desde su convento, situado frente al Palacio Episcopal que se hallaba convertido ahora en Gobierno Civil, hasta la calle Beatriz de Silva, donde siguieron recibiendo diariamente la comunión, ya que el padre Rodríguez celebraba la misa en su escondite y el niño Manuel Román González llevaba oculta la Eucaristía a la casa donde se encontraban las Puras. A sus 13 años, éste era

---

en España, 1900-1985: Logros y dificultades”, en ASTELARRA, Judith (comp.), *Participación política de las mujeres*. Madrid: CIS, 1990; pp. 83-100. Sobre la afiliación política de la familia Góngora López: QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael, *Católicos, monárquicos y fascistas..op.,cit.*; pp. 130, 163, 170 y 178.

<sup>179</sup> Entrevistas con Carmina Montero Mateos (La Cañada, 19-I-2001) y Pilar Cassinello Cortés, regidora de Juventudes (Almería, 26-III-2001).

<sup>180</sup> HDPAL, *Yugo*, 31-III-1940; p.5 y declaración de Encarnación Alcalá Templado a la Causa General de Almería (AHN, Pieza 4. Tomo I, Caja 1161-1, 17-VII-1942).

<sup>181</sup> Entrevistas a Dolores Roba, auxiliar del Servicio Social (Almería, 15-V-2002) o María Cassinello Pérez (Almería, 8-I-2001).

hijo de una costurera del Sindicato, Ana Román González, que le dio sus mismos apellidos y vivía en casa de la señora Góngora como protegida, confidente e íntima amiga. Román, que tras ser apresado y torturado en el SIM, se convertiría en época franquista en reportero deportivo del diario oficial del Movimiento, actuaba así como enlace, visitando en diversas ocasiones al obispo preso, como portavoz de mensajes de los sacerdotes que le pedían orientación espiritual o temporal. Para ello hubo incluso que burlar la guardia montada por los milicianos en la céntrica plaza de Careaga, con objeto de sacar por la puerta que daba a la calle Lope de Vega algunos objetos sagrados que se escondieron en casa de dicha señora, y que querían pasar al Taller de la Aguja sito en la calle Mariana, donde se estableció el centro de ayuda a todos los perseguidos o “Socorro Blanco”<sup>182</sup>.

Según las propias declaraciones de la dirigente de la clandestina, el motivo que la empujó a colaborar de forma tan decisiva fue la detención y asesinato de su hermano Juan, después de la noche del 30 al 31 de agosto de 1936. En aquel momento ella no dudó en coger un taxi y acudir al cementerio para identificarlo entre los cadáveres calcinados. Aunque ninguno de ellos se correspondía con el suyo, la impresión que le causó la escena dantesca fue la que la decidió dedicarse a la caridad, “para salvar las almas de los demás”.

A partir del 3 de octubre de 1936 aproximadamente, uno de los principales obstáculos que hubo que vencer fue el de la provisión de alimentos, poniéndose en comunicación con otras personas entre las que surgió la organización de protección a los perseguidos a la que nos venimos refiriendo. De hecho, el autor de la obra dedicada a *La Iglesia en Almería y sus Obispos*, afirmaba que dicha institución tuvo que pasar a las catacumbas, aunque “no existió en ningún momento anarquía en ellas”.

Así lo recordaba una de nuestras entrevistadas, María Gracia Fernández Ruiz, miembro de una prestigiosa familia de derechas y que, con el tiempo, sería nombrada regidora de la Hermandad de la Ciudad y del Campo de Sección Femenina:

*<<En el socorro blanco si estuvo esta... Inés Vidal, la mujer de Mendizábal, que vivía en el Paseo, claro que a esa... Primero a Mendizábal lo metieron la GESTAPO y no... no se llamaba GESTAPO, bueno, era una policía... El SIM y luego la detuvieron a ella... Como también detuvieron a Manolo Román... Sí, si era un niño, ¡si tenía 15 años...! Y claro, para que él cantara pues sufrió muchísimo... Era “boca a boca”... “¿Quiere usted hacer el favor a abrir?” Después ése estuvo en La Voz de Almería... Carmen Góngora, que luego es la que hizo el Sindicato de la Aguja, incluso luego también, en la Liberación también formó a enfermeras... que mi hermana Encarnita fue primero enfermera militar y fue por medio de Carmen Góngora, que varias se hicieron enfermeras militares. Sí, es que la madre (de Manolo Román) estaba trabajando con ella, el caso es que ella lo quería mucho. A Carmen Góngora también la iban a... a fusilar...sí y la pobre estaba ella y su madre, y un día le daban de comer bacalao y al día siguiente las tenían sin agua...>><sup>183</sup>*

<sup>182</sup> LÓPEZ MARTÍN, Juan, *La Iglesia de Almería y sus obispos*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1999; pp. 1141-1411 y 1274-1278.

<sup>183</sup> Entrevista a María Gracia Fernández Ruiz, Regidora Provincial de la Hermandad de la Ciudad y del Campo y hermana de Esther Fernández, Secretaria Provincial (Almería, 23-VIII-2002).

Siguiendo el hilo de las palabras de Carmen Góngora, en su casa se efectuaron más de treinta registros, todos ellos infructuosos, y, como no había de ser menos, entre ellos se encontraba el realizado por el dirigente anarquista del Comité de Presos, Juan del Águila Aguilera, responsable de múltiples asesinatos y cabeza de turco de otros muchos que se le imputaron. “En esta ocasión permanecía en casa el reverendo padre Rodríguez y otras personas. En verdad, que los rojos eran torpes, pues después de recorrer todas las habitaciones, picar paredes y montar una guardia permanente en el interior del edificio no lograron dar con el escondite...”.

Aunque reconocía la colaboración de muchas personas, reseñaba que las mujeres fueron muy pocas, evitando anotar sus nombres para no exponerlas al peligro de ser delatadas e igualmente precaverse de que no se conocieran unos a otros “como medida de máxima importancia”<sup>184</sup>. El final de la Guerra trajo consigo, no obstante, el reconocimiento de la labor desempeñada por las mismas:

<<Algún día se sabrá con exacta noción, lo que ha sido en estas retaguardias el “Socorro Blanco”. Y como se llevaba aliento y comida a los presos. Y de qué forma, al llegar las tropas, se pudo encontrar una organización ancha y secreta de Falange, que no tenía, naturalmente, ni la forma ni el módulo de la oficial, pero que representaba un intento, un deseo. Y, sobre todo, un inaudito atrevimiento. Y esta gallardía de actuación, este valor –tan conectado a todas las posibilidades de represalia y riesgo- ha sido principalmente obra de las mujeres. Ellas no podían ceñirse el blanco delantal de Auxilio Social, ni la blusa azul de la Falange. No podían dar expansión a su sentimiento maternal en torno a las mesas alegres de los comedores infantiles. Pero el balance mental de cada día les arrojaba un saldo de entusiasmo, de ayuda, de solidaridad, de darlo todo sin pedir ni esperar nada inmediato, que ha de tener, hoy, en la paz, para nosotros, una estimación tan alta como la que nos merecieron labores y actitudes de mujeres de la España Nacional. Hoy se incorporan todas estas españolas a la Patria total y libre. Ya no tienen sobre sus almas el cilicio del silencio. Ya no callan. [...] La Falange Femenina tiene, por incorporación física, nuevos millares de camisas y de flechas rutilantes>><sup>185</sup>.

Como decíamos al principio, en los fondos de la Causa General de Almería podemos encontrar varios nombres de mujeres implicadas en esta red, muchas de ellas presas políticas durante la Guerra Civil. La gran mayoría de sus declaraciones, desarrolladas en connivencia con el Nuevo Régimen e “infladas” por propio interés, se utilizaron como muestra de patriotismo por todos aquellos implicados en mayor o menor medida en la quinta columna que quisieron demostrar de esta forma su adhesión a los nacionales, no sólo culpabilizando a las responsables de la defensa republicana, sino también subrayando su propio papel en las relaciones tejidas entre los militares, médicos facultativos, cuerpos de seguridad y capitalistas de Almería. No hay más que observar los apéndices finales de este trabajo donde hemos tratado de incluir los puestos que muchos ocuparon en la posterior administración franquista,

---

<sup>184</sup> HDPAL, *Yugo*, 31-III-1940; p.5.

<sup>185</sup> CASARES, Francisco, “Las mujeres nacionales y las retaguardias rojas”, *Revista “Y”*, nº 15, abril 1939.

como patriotas excombatientes, para comprender la “política de recompensa” que desarrolló el Nuevo Régimen<sup>186</sup>.

Algunas de las “aliadas” de Carmen Góngora en el Socorro Blanco serían pues miembros del Sindicato Católico de la Aguja como Encarnación Alcalá Templado, detenida en último lugar junto a Manolo Román, y la religiosa Ana María Plaza, cuando descubrieron la radio y los ornamentos de celebrar misa en la casa taller; Remedios González Amezcua, Ángeles García González, Antonia Rodríguez Tuset, María Guzmán Benavente, o Concepción Villalobos Salmerón, hija de Daniel Villalobos y con domicilio como la anterior en el Malecón de las Monjas, quien se dedicó a adquirir información sobre la ideología política de un jefe del Estado Mayor republicano en Berja, Luis Pérez Bárcena, que había salvado a su padre, y proporcionar datos de la vida privada del gobernador Cañas Espinosa, a través de la servidumbre<sup>187</sup>.

Sin estar encuadrada, Concha Villalobos colaboró como tantas otras mujeres, socorriendo a las familias de los detenidos en Turón, a quienes informaba del estado de los reclusos, y en la checa del SIM situada en la calle Navarro Rodrigo, en los sótanos de la casa del doctor José Alférez, donde la limpiadora Dolores Peñafiel, hermana de una criada suya y residente en el humilde Cerro de San Cristóbal, la ayudó a hacer llegar algunos alimentos como leche condensada y galletas, pimientos, tomates, aceite y vinagre con los que hacer una improvisada ensaladilla, jabón, cigarrillos o algunas notas.

Entre las declaraciones a la Causa existen, de hecho, algunas correspondientes a elementos de responsabilidad en todos los centros oficiales: miembros de los cuerpos de seguridad y funcionarios del Estado, Gobierno Civil, Caja de Reclutas del CRIM, Hospital, Comisaría de Vigilancia, Delegación de Hacienda, Prisión Provincial, Manicomio, Juzgado Militar, Ayuntamiento, Campamento de Viator, archiveros, etc., que revisten especial interés por los abundantes detalles que proporcionan sobre la construcción de la quinta columna, su jerarquización y evolución interna y, sobre todo, acerca de las mujeres que entraron a formar parte de la misma o, como en el caso de la costurera Carmen Góngora López dirigieron sus designios desde los primeros instantes<sup>188</sup>.

---

<sup>186</sup> El testimonio del jefe de la Falange, Fernández Aramburu, (A.H.N. Causa General de Almería, Pieza I, Tomo I, Vol. 2º, 1157-1 (Nº 311) dice: <<confeccionaron listas de elementos peligrosos pero que no habían delitos de que acusarles, tomando para dichos trabajos como bajo, las confecciones que los propios interesados hacían a estos Agentes en los tiempos de la euforia roja>>. Sobre la recompensas políticas a la Quinta Columna catalana y el Somatén, tramitada a través de los informes clandestinos de la Guerra Civil, véase: RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio*. Barcelona: Crítica, 1998; pp. 136-139.

<sup>187</sup> Declaración del funcionario Francisco Callejón González (13-X-1942), de la propia Concha Villalobos Salmerón (9-VII-1943) y de encarnación alcalá templado (17-VII-1942). AHN, Causa General de Almería, Pieza Principal, Tomo I, Vol. 2 y Pieza 4, Tomo I, Caja 1161-1.

<sup>188</sup> AHN, Causa General de Almería, Pieza Principal, Caja 1037-1 y Pieza 4, Tomo 1, Caja 1161-1 y HDPAl, *Yugo*, 31-III-1940; p.6.